

INVESTIGACIÓN

VIOLENCIAS URBANAS.

Tránsitos por el Discurso Oral de los Jóvenes de la Universidad de Nariño

DIANA CRISTINA CÓRDOBA CELY

Antropóloga, Mg. Docente investigador Institución Universitaria CESMAG, Pasto, Colombia

RESUMEN

Este artículo expone parte de los resultados de una etnografía con perspectiva hermenéutica, cuya enmarcación teórica se desarrolló dentro de los Estudios Culturales Latinoamericanos (teorías postcoloniales), e interpreta violencias urbanas que no son del todo visibles pero que han sido heredadas y están camufladas en la oralidad de los jóvenes de la Universidad de Nariño; se comienza indagando las violencias epistémicas de la colonia y la modernidad en la construcción de la nación, posteriormente se intenta describir cómo éstas se articulan a otras propias del bipartidismo nacional y finalmente se acerca de forma general a las contemporáneas, que son el resultado de las anteriores. De este modo, se muestra que en la oralidad de los universitarios se pueden investigar transformaciones socioculturales, conflictos omitidos por los que éstos actores transitan actualmente.

Palabras claves: Violencias urbanas, oralidad, jóvenes, colonialidad.

ABSTRACT

This article indicates part of the results of ethnography with hermeneutic perspective. Its theoretical demarcation was developed inside the cultural Latin-American studies (postcolonial theories). It interprets urban violence that is not completely visible but has been inherited and camouflaged in the orality of the young people of Nariño University. It starts with the investigation of epistemic violence of the colonial period and modernity in the construction of a nation. Later it describes how these are articulated to others from the nation's two party period. Finally it approaches in a general form to the contemporary ones, which are the result of the previous ones. In this way it shows that in the orality of the university students, it is possible to investigate the sociocultural transformations, omitted conflicts along that these actors pass nowadays.

Key words: Urban violences, orality, young people, coloniality.

INTRODUCCIÓN

Es indudable que en el lenguaje, se delatan parte de las heridas que ha producido la violencia a través del tiempo, escisiones que hemos heredado y que aunque se encuentran en un nivel sutil como es el de la representación, terminan en los imaginarios y en los hábitos de los jóvenes, regulando y orientando sus maneras y modos de pensar-sentir, y en ocasiones, favoreciendo el desgarrar de una multiplicidad de saberes.

Como se sabe, la dimensión simbólica del colonialismo aún subyace en el lenguaje de los jóvenes de Nariño, eso se puede percibir en la utilización del quechua, o más que todo en características del habla local con raíces en esta lengua que aún persisten en la cotidianeidad, hasta expresiones que son el resultado del proyecto *purista* de la construcción de la nación, que muestran contundentemente la racionalidad de la modernidad, y con ella la reproducción de herencias epistemológicas occidentales; lo interesante de eso, es lo que ocurre cuando todas ellas se articulan a nuevas asimetrías de poder, sean violencias bipartidistas nacionales o las ciberespaciales propias de esta época de globalización, pues a partir de allí, los investigadores pueden asumir posiciones críticas frente a los pensamientos fronterizos Latinoamericanos y-o discutir los permanentes olvidos de la historia occidental, las anestias convenientes que sólo han logrado acrecentar conflictos en esta región.

Así, se puede decir que muchas de las violencias urbanas que se han detectado en Pasto, son móviles e imperceptibles y es pertinente indagarlas de frente pues a través de ellas, no sólo se entienden los cambios de la sociedad actual, sino que se visibiliza lo que aún nos cabe *esperar*; de esta forma, se su-

giere que estudiar la violencia que está a manera de palimpsestos en el lenguaje, no sólo es útil sino necesario, y un compromiso ético con nuestro pasado.

ORALIDAD EN LOS JÓVENES DE PASTO

A continuación, se describen fragmentos del léxico que se encuentran en la oralidad de estos jóvenes, y que aunque continúan instalados en su lenguaje coloquial, generalmente son suprimidos de la historia y de las inquietudes de los discursos hegemónicos; se narran trozos de cómo esta generación se siente identificada con diversidad de jergas, pues se ha educado rodeada de estereotipos de imágenes que necesariamente enlazan los saberes, se muestra cómo, en gran medida, los jóvenes tienden a articular expresiones de diferentes épocas y regiones, para terminar realizando un rastreo que intenta dilucidar cuáles de ellas son el resultado de una decisión colectiva o una imposición a manera de nueva colonización al estilo de autores como Bonfíl (2007), o Mignolo (2000).

Si bien es cierto, algunas expresiones del discurso oral de los jóvenes como: "*pone lucas para ir a chumar*" o "*jugar chaza es muy bacano*", podrían parecer poco importantes en un primer acercamiento, al sondearlas, se puede entender que muchas de éstas son evidentemente significativas, pues en ellas se pueden encontrar, conflictos de poder del pasado que hoy se resemantizan en otros contextos, encuentros y desencuentros que marcan los procesos de estos actores; y es que el lenguaje, y con él sus intercambios lingüísticos, son un instrumento de poder y por tanto conllevan luchas discursivas.

De esta manera, se afirma que en las entrañas de estas hablas hechas hábi-

tos, también se detectan conflictos de poder que obligan a dirigir la mirada hacia otros fenómenos sociales como el colonialismo y con él la colonialidad, como es el caso del quechua, que pasó de ser oral a escrito con la llegada de los españoles, y evidentemente, al utilizar el alfabeto de una lengua occidental, reprodujo en su estructura parte del pensamiento europeo y andino, conflictos insospechados que comenzaron en un nivel lingüístico pero que se fueron ampliando al campo semántico.

Actualmente, las palabras del quechua que hacen parte del acontecer de estos actores, son consideradas como un elemento significativo dentro de ese lenguaje propio portador de identidad y defensa, y se puede afirmar que se van mezclando a otras nuevas, dando como resultado expresiones híbridas, donde mientras unas palabras pertenecen a determinadas hablas ya reconocidas, por ser “portadoras de una axiología donde la agresión y la desvalorización del otro están en un lugar de preeminencia como el parlanche” (Villa; 1991); hay otras que no, como los mismos quechuismos, que a pesar de haber sido engendrados en contextos problemáticos, según los resultados de investigación permanecen en la memoria colectiva de los nariñenses e incluso poetizan el mundo contempo-

ráneo de los jóvenes al desprenderse de la tradición oral proveniente de grupos indígenas¹.

Entonces, realizar arqueologías sobre cómo se articula el discurso oral de los jóvenes, puede ayudar a mostrar resolución de conflictos o problemáticas que fueron instauradas hace mucho tiempo, por ejemplo, el léxico de las pandillas antioqueñas, que como se sabe ha sido llevado a las aulas de la universidad, es el resultado de la herencia del pasado violento colombiano que continúa uniéndose a diferentes hablas cuyas estructuras mitológicas e imaginarios siguen produciendo diversidad cultural.

Aquí en Pasto como en otras regiones del país, se utiliza parte de la jerga antioqueña del sicariato, del traquetero², muchas de ellas permanecen en los jóvenes, narran tonos y ritmos socio-culturales, pequeñas historias que hemos olvidado o ante las cuales somos indolentes; presentan intransigencias, falta de responsabilidad frente a la otredad, y en definitiva, esas preocupaciones a nivel sociolingüístico que menciona Villa (1991)³, que en Antioquia recrean oralidades originarias de la violencia de los años 50 y 60's. Mientras las primeras, como lo dice el mismo autor, son *provocadoras*, en Nariño se retoma el de las culturas

1. Hymes (1987) muestra que el traslado de lo oral a lo escrito (que es el caso del quechua), produce una serie de modificaciones que culturalmente pueden ser importantes, pues al hacerles traducción a manera de prosa, muchas veces se les niega estructuras típicamente poéticas, desconociendo principios propios de su organización (poética) como la equivalencia, la estructura sintáctica, palabras que por su complejidad son consideradas como poesías, acento tonal, entre otros, limitando de este modo, el entendimiento de la cultura de un grupo.
2. Que según el autor, terminan siendo oficios y variedades lingüísticas (Villa, 1991).
3. Es pertinente explicar que no se está hablando despectivamente de las jergas antioqueñas o generalizándolas. Las interpretaciones que se hacen en este texto, se realizan teniendo en cuenta los estudios que lingüistas antioqueños han hecho sobre ella, como los diferentes autores que escriben en el texto “pre-ocupaciones” (Villa, 1997).
4. Hasta el momento no se han encontrado datos que muestren que el quechua se utiliza para degradar o desvalorizar a los otros, más bien, se confirma lo contrario.

ancestrales de manera no agresiva, incluso afectuosa⁴, y en la actualidad, estos dos se articulan, mientras las manifestaciones de una de las jergas esta contextualizada para desvalorizar a la alteridad, la otra poetiza⁵, por lo menos en el contexto regional.

Ahora, tampoco se puede perder de vista que en ocasiones, los jóvenes discriminan algunas hablas ancestrales andinas por los vestigios del purismo en las instituciones académicas, pues como es reconocido, esta propuesta desarrollada en Colombia en el siglo XIX por Carrasquilla, postuló que la lengua depurada de Castilla, debía ser un elemento de unidad nacional, por lo que se la relacionó directamente con la evolución y modernidad del País, y fue presentada como el modelo a seguir en Colombia para progresar (en López; 1989), lo que indudablemente favoreció que continuara influyendo históricamente.

Sin lugar a dudas, esta relación entre lengua-poder, fue común en la construcción de Nación en Latinoamérica y motivó la discriminación de variedades lingüísticas populares, como sería el caso de las nariñenses, cuyas raíces indígenas son innegables; en ese sentido, se puede deducir que la relación entre disciplina y conocimiento, saber-poder (Foucault, 1997), aunque se instaura en el colonialismo, se continúa reproduciendo en la modernidad a través de sus discursos hegemónicos y sus instituciones, y actualmente, produce choques en los procesos de identificación de los actores sociales de la Universidad de Nariño que intentan re-localizar o reterritorializar sus saberes.

Lo anterior se ha podido comprobar en diferentes trabajos, donde a través de encuestas, entrevistas, conversatorios y diálogos personales con los actores sociales, se pudo concluir que éstos consideraban algunas características propias del habla local relacionadas con raíces quechuas como: *no apropiadas*, o *incultas* para ser utilizadas en textos considerados *académicos* como: ensayos, evaluaciones escritas u orales, fenómeno paradójico, porque sí se continúan revitalizando en escrituras alternativas que pertenecen a los márgenes como los cómics, la música, y básicamente la oralidad.

De igual forma, jóvenes de municipios y corregimientos cercanos como Nariño, Mapachico, Genoy que estudiaban en la ciudad, manifestaron perder gran parte de sus conocimientos sobre mitos, ritos porque debían casi *depurar* su lenguaje al pasarlo a textos escritos u oralidades en ámbitos académicos; lo cual muestra que se sigue incluyendo o excluyendo de manera violenta la alteridad, despedazando conocimientos locales desde otras épocas y aún ahora, y confirma lo que subraya Barbero (1994) respecto a que hay un pseudo reconocimiento de lo oral por parte de instituciones como el ministerio de cultura, pues se continúa negando parte de la riqueza propia de ésta como su gestualidad o su sonido, al solicitar que este tipo de expresión sea trasladada a un texto escrito. Desde luego, también confirma lo que manifiesta el mismo autor (en Barbero, 1998) respecto a que muchas veces las escuelas, diríamos instituciones en general, empobrecen el vocabulario y la diversidad de los modos de hablar, pues al tratar de expresarse como se escribe,

5. En este artículo se considera que los quechuismos poetizan el mundo contemporáneo de los jóvenes por cuanto hacen parte del texto mítico del que habla Arguedas (en: Lienhard, 1990), y además por lo que menciona Hymes (1987), respecto a que generalmente se niegan características poéticas propias de la oralidad de lenguas indígenas.

muchos actores pierden gran parte de la riqueza del mundo oral incluida su espontaneidad narrativa.

De esta manera se puede afirmar que aunque definitivamente a los imaginarios no se les puede establecer un espacio ni tiempo exacto, muchos de estos continúan fortaleciéndose e impulsándose por determinados momentos históricos, y más que todo por la omisión que hacen los discursos políticamente correctos frente a conflictos que se generan en ellos o que se reproducen por ellos, negando de esta manera el dialogismo y favoreciendo la desidia frente a problemáticas que deberían ser excavadas ahora, para que puedan ser abordadas de forma crítica, para que sus imágenes estén en adelante y se conviertan en condición de posibilidad.

Así las cosas, en el lenguaje de los jóvenes, se encuentra la articulación de diferentes identidades que no son absolutas ni sustanciales, comenzando con la del *malevo* de la revolución industrial que viene de Antioquia, mezclado con el *quechua* andino, los *arcaísmos* de los conquistadores⁶, discursos modernos y las jergas de la *tecno-cultura*. La identidad de estos jóvenes se matiza de identidades nacionales, locales y globales entrelazadas, pues aunque el *Camajan*, según varios autores antioqueños como Alonso Salazar (1990) en “No nacimos pa’ semilla”, tiene su origen en Medellín y los alrededores industriales, lo que lo hace un regiolecto, es innegable que en la actualidad, esta habla ha sido aceptada nacionalmente hasta pasar a formar parte de los procesos de identificación de los jóvenes y adultos de otras regiones colombianas.

Eso significa que en la oralidad de esta generación pastusa, hay rastros del quechua cuya trascendencia marca no sólo conflictos étnico–sociales latinoamericanos, sino una empatía hacia los intersticios sumado a las huellas de las migraciones antioqueñas producidas por la violencia partidista y la revolución industrial, cuya habla, de acuerdo a Villa (1991), exhibe características de filosofías de vida atravesadas por la marginalidad y el rencor hacia los sectores del Medellín discriminador.

Lo anterior es importante porque los jóvenes utilizan en el discurso oral que los identifica, diferentes expresiones que a su vez han pertenecido a los márgenes, lugar desde donde se revitalizan o dejan de hacerlo, para seguir siendo jergas que cuentan sobre opresión y violencia en diferentes niveles como: epistémico, físico, lingüístico; son imágenes de un país instaladas en la oralidad de sus jóvenes, lo cual no significa que sea algo positivo o negativo, sino más bien que están “allí” y que hay que escuchar los susurros que salen de ellas.

Para contextualizar a los lectores en lo que se está argumentando, se nombrarán algunas palabras del léxico que vienen de Antioquia, y que se encontraron de manera evidente en los conversatorios realizados a los estudiantes de la Universidad de Nariño⁷, esto sólo para familiarizarlos, pues seguramente las han escuchado en la cotidianidad y encuentros con los jóvenes de esta región, palabras como: *bacan*, *broder*, *guita*, *piyar*, *lucas*, *cucho*, *tropel*, *malevo*, *llavecita*, *apartaco*, *nota*, *rollo*, *cayetano*, *guaro*, no sólo son recurrentes sino revitalizadas con relativa

6. Estos arcaísmos no se discuten en este artículo.

7. Estas palabras del léxico fueron confirmadas en los conversatorios y testimonios realizados a los jóvenes de la Universidad de Nariño durante el 2007.

frecuencia. Se reitera que la intención no es realizar un listado léxico al respecto, sino quizá, detenerse a observar las huellas que hay en la oralidad de los jóvenes de la universidad de Nariño, jergas *que hablan* y que existen a manera de palimpsestos, de mezcla, o de articulación, oralidades que forman parte de las identidades de estos actores actualmente.

En efecto, y como se decía anteriormente, este léxico popular que comienza siendo identitario de un grupo determinado, en este caso el antioqueño, es aceptado, reproducido y recreado en otros sectores como en Pasto (Nariño), éstas hablas aparentemente exclusivas de un grupo, se difunden hasta formar parte de la lengua común, y lo valioso de lo mencionado, es que se articulan con otras gramáticas, produciendo mayor diversidad como en los siguientes ejemplos:

- Ese cucho es bien tiritingo
(Ese adulto es bien enclenque).
- Que nota, vamos a ir todos a jugar chaza,
(Que divertido, todos vamos a ir a jugar el juego típico de Nariño)
- Esa guagua es re-guandera
(Esa niña es doblemente alegre).
- Esa guagua me tiene en una traga.
(Esa niña me tiene enamorado).

En este caso, la identidad que se muestra en estos discursos orales cuestiona las referencias hegemónicas (Boaventura de Sousa, 1998), pues sus producciones, se perpetúan desde los intersticios y desde los espacios negados por las historias realizadas por determinados grupos, “ponen al desnudo la hegemonía de Occidente con sus dispositivos de memoria y olvido” (Gnecco, 2000), y la negación de los recuerdos colectivos, revelan que las identidades de estos jóvenes son

identificaciones en curso, donde se van uniendo y separando *alteridades*, se van articulando imágenes, percepciones, imaginarios que las colectividades deciden conservar o no, y que les permite ubicarse como diversidad.

Como se ha mencionado, en estas oralidades se mantiene el mito del *camajan*, del *traquetero*, del *sicario*, junto con el del *parlanche* a manera de espectros, imágenes que favorecen la conformación de identidades mutables; por lo que se sugiere que muchas de estas particularidades del habla local que se han ido instalando en nuestra región, aunque en un primer acercamiento fueron o son un elemento cultural *ajeno* e incluso *colonizador*, como lo podrían proponer algunos autores frente a la utilización del alfabeto europeo para graficar el quechua, pasan en este momento a ser parte de lo que Bonfil (2007) llama “cultura apropiada”, pues son el resultado de las necesidades y decisiones de estos. Esta determinación hace que emerja la diversidad, la movilidad, la ambigüedad, términos que en la práctica cuestionan a la modernidad y al colonialismo frente a la invención de ese *otro* que fue abordado como único, igual, y sustancial, y que difícilmente puede seguir siendo estudiado de esa manera.

Ahora bien, como se sabe, el quechua comienza en una situación de diglosia frente a la lengua de occidente, se va castellanizando a la vez que se comienzan a formar en Latinoamérica grupos de personas que sólo hablan español y desconocen el quechua, y finalmente, en la actualidad, quedan resistencias lingüísticas que se continúan entrelazando con otras hablas, oralidades que también son resultado de conflictos étnicos- sociales como las que se acaban de mencionar.

Entonces, se puede afirmar que en la conquista se comienza con una típica situación de diglosia, con un idioma de bajo prestigio como el quechua, frente a uno de alto prestigio como el español, pero a través del tiempo, la elección de las variedades lingüísticas se vuelve facultativa, aunque el origen de estas sean conflictos sociales. Es decir, actualmente los jóvenes deciden tomar estas hablas en su cotidianidad, y también eligen mantener en ellas, expresiones antiguas como los quechuismos porque hacen parte de sus procesos de identificación, lo que vemos con las jergas, es que ya no son imposiciones al estilo Bonfiliano (2007), pues aunque muchas son ajenas, se vuelven propias cuando pasan a ser parte de las decisiones que toma autónomamente cada cultura.

De este modo, es claro que en el lenguaje de estos jóvenes, se une el quechua que es resultado de un proceso de colonización, expresiones propias de proyecto purista, que está enmarcado dentro de la misma representación que hace la colonización y que se perpetúa en la modernidad, las hablas Antioqueñas que son resultado de la revolución industrial y que hacen parte de esa modernidad que pretende, a partir de la razón crear alteridades como en la colonia; y bueno, se podría decir que lo trascendental de todas ellas es, como manifiesta Santiago Castro (2003), que movilizan a estos actores en la lucha por el sentido, describen los espacios en los que se ha venido construyendo la verdad sobre Latinoamérica, muestran la voluntad de representación de los actores sociales afirmándose a sí mismos en el debate con otros decires, enun-

ciación que estos ya no buscan que sea considerada como más auténtica.

Se puede entender que estos fragmentos del habla de los jóvenes que estamos exponiendo, delatan como aunque muchos son producidos bajo la tensión de determinados contextos de poder, en este momento, los actores sociales las asimilan fácilmente en sus procesos de pertenencia.

Todo lo anterior, también se articula a algunas violencias contemporáneas que tiene su base en discursos orales de las tribus urbanas y la barriada como los de los *emos*, *dark*, *punker* entre otros, y que en los jóvenes de la Universidad de Nariño, aparentemente, no están tan marcados en este momento⁸.

Una posible explicación al respecto, es decir al hecho de que las jergas de los grupos referenciados arriba no se articulen de manera contundente con las hablas antioqueñas o palabras del quechua, puede ser que las nuevas asimetrías de poder entre *informatizados* y *desinformatizados* evita que muchos jóvenes se familiaricen con estas tendencias, lo cual abre diversas preguntas de investigación frente a si realmente estos medios producen nuevos colonialismos ciberespaciales o conflictos tecno-culturales a partir de estas articulaciones, o qué herramientas otorgadas por estas interconexiones sirven para relocalizar y están siendo desperdiciadas por los jóvenes al no tener acceso a ellas. En muchos casos, se puede demostrar que las redes propias de la globalización, favorecen las afirmaciones de los actores sociales, incluso frente a sus hablas ancestrales, pues aunque suene contradictorio,

8. Aunque es importante destacar que ya existen prácticas estatales regionales, que a través de programas dirigidos a los jóvenes, intentan solucionar algunas problemáticas que se originan en las denominadas tribus urbanas, lo cual significa que su crecimiento es cada vez más notorio en la ciudad de Pasto.

permiten entender profundamente la realidad, compararla, criticarla.

Halliday (1982) dice que es difícil liberarse de las preconcepciones lingüísticas y sociales que llevan a suponer que la utilización de una gramática diferente, conduce a una comprensión menos profunda del lenguaje. ¿no podría ocurrir lo mismo frente a las nuevas gramáticas producto de las nuevas tecnologías o imaginarios mundiales?, ¿qué porcentaje de esos nuevos lenguajes que se consolidan en estos espacios virtuales y globales ayudan a relocalizar o a que los jóvenes asuman posiciones políticas, y sin embargo ignoramos o desconocemos su valor? Los resultados de la investigación demuestran que en muchas ocasiones las literaturas alternativas como la hipermedia literaria, impulsan cambios frente a la relación: poder- academia; en el caso del léxico utilizado en Nariño, éste tipo de narrativas no sólo colaboran a revitalizar palabras ancestrales, sino que fomentan su uso y conservación, su recreación en el campo semántico, su articulación a contextos actuales.

En fin, no se pretende manifestar un único rostro respecto a los medios de comunicación, espacios virtuales o la problemática tratada, al contrario, se considera que dudar y cuestionar permanentemente lo anterior, permite no asumir posiciones solapadas ante las dificultades como en otros tiempos, admite liberarse de pre-juicios negativos, algunos de las cuales son bastante comunes y aseguran que los medios masivos opacan o niegan la identidad,

o que la violencia está siempre relacionada con los jóvenes y que no hay pertenencia en sus jergas.

Es necesario que se recuerde que en Latinoamérica, algunas dualidades no complementarias propias del pensamiento occidental como lo tradicional, lo moderno, frecuentemente se enlazan, y lo mismo ocurre en la oralidad de estos actores, pues muchos de ellos, miran hacia sus tradiciones, sus orígenes⁹, y los relocalizan, en algunas ocasiones los sitios que abre el ciberespacio favorece lo ancestral, en otros no, y más bien los deja en desmotivación, entonces, la labor de la academia debería ser detectar estos espacios, para apoyarlos o cuestionarlos con mayor contundencia, pues la oralidad de los jóvenes, no se desarraiga definitivamente del suelo ni de la memoria.

Se piensa que la realización de etnografías del pasado fronterizas, son un primer paso para comprender la manera como nos hemos pensado en Latinoamérica, permite abrir una conversación entre diferentes comunidades interpretativas y sus autorepresentaciones¹⁰, sanar heridas, alejarnos, como dice Gnecco (2000), de ese profundo sesgo intelectualista, donde la mayoría de los acercamientos conceptuales a la memoria, olvidan que “recordar es, ante todo, volver a pasar por él corazón con todas sus cargas y consecuencias” (Gnecco, 2000).

Para terminar, se piensa que más que detectar “secuelas” o “efectos” de otras épocas en la actualidad, se trata de asumir posiciones éticas, poner el pasado en adelante, fortalecernos con nuevas herramientas locales para evitar

9. Orígenes que no son estáticos ni puros.

10. Esta investigación fue realizada con los jóvenes de diferentes Universidades, teniendo en cuenta no sólo sus relatos, sino textos con los cuales se sienten identificados como cómics, música, entre otros. De esta manera se puede afirmar que estos resultados de investigación se basan en sus autorepresentaciones.

caer en la ligereza de creer que todo es una nueva colonización, como si la diversidad cultural fuera inmóvil e inactiva frente a los cambios propios de esta época, o como si los pensadores Latinoamericanos (taitas, investigadores), y los movimientos sociales (indígenas, campesinos), no hubieran comenzado hace mucho tiempo, una “descolonización” al estilo de la propuesta hecha por Mignolo (en Gotta, 2003).

Es cierto que el colonialismo, la colonialidad producen una serie de roces y violencias que no pueden seguir siendo omitidos, mucho menos por investigadores socio-culturales, porque se convierten en aliados que reproducen

o fomentan más problemáticas en los diferentes grupos sociales; de allí que el estudio de estas violencias epistémicas sea útil e imperioso para que la historia se nutra más del recuerdo colectivo de lo fronterizo, y menos de la negación de los conflictos o del olvido.

Agradecimiento

La autora agradece la colaboración de los docentes de la Universidad de Nariño: Magister Carlos Andrés Córdoba Cely y Lic. Mónica Benítez, por la realización de algunos de los conversatorios y entrevistas personales a los estudiantes de esta Institución.

BIBLIOGRAFÍA

- DE SOUSA, Boaventura. Modernidad, identidad y cultura de frontera. De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes, 1998.
- BONFÍL BATALLA, Guillermo. Notas Maestría en Etnoliteratura. 2007.
- BOURDIEU, P. & WACQUANT, L. La violencia simbólica. Respuestas por una Antropología reflexiva. Grijalbo, 1995. pp. 101-112.
- BOURDIEU, Pierre. Economía de los intercambios lingüísticos. Lenguaje y poder simbólico. El lenguaje autorizado: las condiciones sociales del discurso ritual. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos (67-77). Ediciones Akal, 2001. pp. 11-62.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. En: WALSH, Catherine (ed). Estudios Culturales Latinoamericanos. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Abya Yala, 2003.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo. Teorías sin disciplina (Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México: Miguel Angel Porrúa, 1998.
- GOTTA, Claudia Andrea. Globalización, etnicidad y saberes subalternizados. En: Diálogos Latinoamericanos. No. 007. Universidad de Aarhus. Latinoamericanistas (2003); pp. 43-55.
- FOUCAULT, Michel. Hablar (Cap IV). En: Las palabras y las cosas. Siglo XXI Editores, 1997.
- GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta (editores). Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia. Introducción. Cap. 1. Bogotá: ICAH, Universidad del Cauca, 2000.
- HALLIDAY, Michael. El Lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- HYMES, D. A note on ethnopoetics and sociolinguistics. 1987.
- LIENHARD, Martin. La voz y su huella. La Habana, 1990.
- LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. Colombia: la búsqueda infructuosa de la identidad. En: V Congreso Nacional de Antropología. 1989. pp. 283-307.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. Caracas: Fundarte, 1994.
- MIGNOLO, Walter. Colonialismo y globalización: las Américas y la latinidad en la época de las regionalizaciones económicas. En: Ignacio Díaz Ruiz (coord.). Cultura en América Latina. México: UNAM, 2000.
- _____. Decires fuera de lugar. En: Revista de crítica literaria Latinoamericana. Berkeley, USA. Año XXI, No. 41 (1995); pp. 9-31.
- SALAZAR, Alonso. No nacimos pa' semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín. Bogotá, 1990.
- VILLA MEJÍA, Víctor. Preocupaciones culturales. Pre-ocupaciones. Vol. 67. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1991. pp. 130-165, 467-507, 510-523.